



Alto el fuego entre Tailandia y Camboya enmascara un frente indirecto en una nueva Guerra Fría, por Uriel Araujo

Posted on Agosto 19, 2025

El reciente alto el fuego entre Tailandia y Camboya se produce en medio de rumores de golpe de Estado en Bangkok, el apoyo chino a Phnom Penh y las alardes de Trump de “traer la paz”. En el fondo, la disputa fronteriza refleja la rivalidad entre Estados Unidos y China, la militarización de la ASEAN y las luchas indirectas de una nueva Guerra Fría en desarrollo.

El acuerdo de alto el fuego entre Tailandia y Camboya apenas se ha secado, y sin embargo, la situación en su disputada frontera sigue siendo tensa. Tailandia, aún conmocionada por los rumores de un inminente golpe militar, sigue siendo un aliado clave de Estados Unidos. Camboya, a su vez, depende en gran medida de Pekín para obtener ayuda militar y respaldo estratégico. Esto ha convertido lo que de otro modo sería una escaramuza fronteriza local en un vívido microcosmos de la Segunda Guerra Fría, con sus alineaciones indirectas, maniobras diplomáticas y señales estratégicas.

Los enfrentamientos de julio, algunos de los más feroces en años, dejaron decenas de muertos y

comunidades desplazadas a lo largo de la frontera. Las disputas territoriales, arraigadas en mapas antiguos, legados coloniales y templos en disputa, no son nada nuevo. Cabe recordar que en 2011, los combates en torno al templo de Preah Vihear llevaron brevemente a las dos naciones al borde de una guerra a gran escala. Sin embargo, lo que distingue a la actual confrontación no es solo la geografía de la disputa, sino el escenario geopolítico en el que se desarrolla. El Sudeste Asiático se ha convertido en una de las regiones más militarizadas del Sur Global, y la crisis entre Tailandia y Camboya encaja perfectamente en este patrón más amplio.

Camboya depende en gran medida de China. Pekín ha invertido miles de millones en infraestructura camboyana, al tiempo que moderniza la base naval de Ream, estratégicamente ubicada, y profundiza la cooperación militar mediante ejercicios como el " Dragón Dorado ". Tailandia, por otro lado, mantiene vínculos con Washington. Estados Unidos ha confiado durante mucho tiempo en Bangkok como socio en su estrategia indopacífica , organizando con frecuencia ejercicios militares como Cobra Gold , y mantiene su compromiso de reforzar la capacidad de defensa tailandesa. Por lo tanto, la frontera, en cierta medida, también se ha convertido en un escenario donde la rivalidad entre China y Estados Unidos se desarrolla indirectamente.

En medio de la escalada de violencia en julio, Donald Trump —de nuevo en el foco de atención como figura clave en la política— se ha jactado de su papel personal en la "pacificación". Según informes , fue una contundente llamada telefónica de Trump a los líderes tailandeses la que ayudó a allanar el camino para un alto el fuego, tras amenazar a ambos países con aranceles a menos que aceptaran cesar las hostilidades. Sin embargo, esta narrativa, celebrada en algunos círculos como prueba del genio diplomático de Trump, en realidad oculta mucho más de lo que revela.

Los métodos de Trump —presión contundente y amenazas punitivas— no buscan la reconciliación. Se trata, como siempre, de ejercer presión. Amenazar con aranceles a las exportaciones de ambos países en medio de una economía regional frágil es, sencillamente, coercitivo. Sea como fuere, aparentemente funcionó , al menos a corto plazo. Pero al hacerlo, Trump reafirmó el patrón según el cual Washington utiliza el comercio como arma en las disputas geopolíticas, profundizando así el resentimiento en la región.

Lo que pasa desapercibido en gran parte de la prensa occidental es cómo este conflicto se entrelaza con la militarización de la ASEAN. Los presupuestos de defensa en el Sudeste Asiático se han disparado y los ejercicios conjuntos se han vuelto rutinarios. Tailandia, Vietnam, Indonesia y otros países están modernizando sus flotas y sistemas de misiles a un ritmo sin precedentes. Como he argumentado en otra ocasión (en relación con la carrera armamentística en el Indo-Pacífico), la proliferación de nuevos sistemas de misiles y plataformas navales está transformando la arquitectura de seguridad de la región. La disputa fronteriza entre Tailandia y Camboya, vista desde esta perspectiva, no es simplemente una disputa histórica, sino un punto de inflexión en el amplio tablero militarizado de la región del Indo-Pacífico.

En cualquier caso, sería engañoso reducir el conflicto únicamente a la competencia entre grandes potencias. El nacionalismo sí juega un papel decisivo. Los líderes camboyanos llevan mucho tiempo invocando agravios históricos contra Tailandia para avivar la opinión pública. Las élites tailandesas, por su parte, han utilizado la frontera como válvula de escape en medio de las crisis internas.

Hasta ahí llegó la narrativa trumpista de una paz negociada con fluidez. El alto el fuego puede mantenerse por ahora, pero hasta el momento, ninguna de las dinámicas subyacentes —la inestabilidad política en Bangkok, la dependencia de Camboya de China, la militarización de la ASEAN y los agresivos intentos de Estados Unidos por preservar su hegemonía— se ha resuelto.

Es inevitable notar que China, por su parte, ha adoptado un enfoque marcadamente diferente al de Estados Unidos. De hecho, Pekín ha instado públicamente a ambas partes a la reconciliación, ofreciendo mediación y una cooperación más profunda en el marco de la ASEAN. A diferencia de las amenazas punitivas de Washington, el lenguaje de Pekín sobre la asociación y el desarrollo regional resulta más aceptable para los gobiernos locales. No es de extrañar que muchos estados de la ASEAN, incluso aquellos algo recelosos de las intenciones de China, consideren este enfoque menos agresivo.

Desde la perspectiva china, mantener la estabilidad en Camboya, donde Pekín ha invertido fuertemente, y asegurar que Tailandia no vuelva a caer completamente en la órbita de Washington son objetivos clave. El conflicto entre Tailandia y Camboya, por lo tanto, se convirtió en una plataforma para que China manifestara su disposición a actuar como estabilizador regional, un papel que contrasta marcadamente con la postura más confrontativa de Washington.

La disputa fronteriza entre Tailandia y Camboya revela los contornos de la Segunda Guerra Fría. Las alianzas indirectas son evidentes, y las maniobras diplomáticas también están a la vista, desde las amenazas arancelarias de Trump hasta las propuestas de reconciliación de Pekín. Y las señales estratégicas resuenan en cada acción, ya sean ejercicios militares, mejoras navales o la simple amenaza de escalada.

La fragilidad de estos ceses al fuego pasa bastante desapercibida para la cobertura general. La militarización de la ASEAN garantiza que las futuras disputas —ya sea en el Mar de China Meridional, la cuenca del Mekong o a lo largo de la frontera entre Tailandia y Camboya— se vean condicionadas no solo por las reivindicaciones locales, sino también por la fuerza gravitacional de la rivalidad entre superpotencias. De esto se trata la «Nueva Guerra Fría».

En resumen, el alto el fuego anunciado en Malasia podría ganar tiempo, pero no resuelve la cuestión fundamental: ¿pueden los países de la ASEAN mantener su soberanía y estabilidad a la sombra de la creciente competencia entre Estados Unidos y China? A medida que se acelera la carrera armamentística en el Indo-Pacífico y las crisis políticas internas en Bangkok y Phnom Penh se entrelazan con presiones

externas, la frontera entre Tailandia y Camboya es menos una disputa local que un símbolo del turbulento orden mundial que se está configurando ante nuestros ojos.

Trump puede atribuirse la victoria por haber “traído la paz”. Sin embargo, hasta ahora, la paz sigue siendo, en el mejor de los casos, provisional. El conflicto entre Tailandia y Camboya no ha terminado (al parecer, ningún conflicto lo ha hecho nunca): simplemente se ha integrado en el drama más amplio de la Nueva Guerra Fría.

Por Uriel Araujo, Doctor en Antropología, es un científico social especializado en conflictos étnicos y religiosos, con amplia investigación sobre dinámicas geopolíticas e interacciones culturales.

El Maipo/BRICS